EUROPA VISTA DESDE EUROPA. EL HOMBRE MEDIO FRENTE A SU DESTINO. 1936

Posted on 04/08/2020 by Redacción

Fecha:1936

Referencias Bibliográficas:

Romero, José Luis. "Europa vista desde Europa. El hombre medio frente a su destino". En *La Razón*, Buenos Aires, 13 de marzo de 1936.



Le peuple de France a voté pour le pain, la paix, la liberté !

DEUXIÈME ÉDITION

l'Humanité

ORGANE CENTRAL DU PARTI COMMUNISTE (S.F.I.C.)

RÉDACTION ET ADMINISTRATION 131, RUE MONTMARTRE, PARIS (2e)

LUNDI 4 MAI 1936

DEUX ÉDITIONS

Fondateur JEAN JAURÈS
Directeur: MARCEL CACHIN

VICTOIRE !

Le Front Populaire triomphe !

DANS TOUT LE PAYS, DES MANIFESTATIONS PUISSANTES ET ENTHOUSIASTES GROUPANT DES DIZAINES DE MILLIERS DE PERSONNES ONT SUIVI LA PROCLAMATION DU SCRUTIN

SONT ÉLUS

COMMUNISTES

Jacques Duclos, Gitton, Midol, Gabriel

Résultats pour les deux tours de scrutin

	AU PREMIER TOUR (185 députés ont été élus)	AU SECOND TOUR (Résultats à 3 heures)	TOTAL (sur 3 sièges)
COMMUNISTES	9	63	72
S. F. I. O.	23	123	146

SONT BATTUS

GIGNOUX, l'homme du Comité des Forges, par le communiste Mercier ; FRANKLIN-BOUILLON, par notre camarade Prachay ; Marcel DÉAT, ministre de l'Air, traître au Front

Tapa del diario L'Humanité.

Reims, marzo (Por avión)

Una presión pareja y continua sobre el sistema nervioso ha acostumbrado al europeo medio a olvidarse de que juega el primer papel en el destino del mundo. Un primer papel a pesar suyo y que, seguramente, desearía no desempeñar, pero que la historia le obliga a cumplir. Europa ofrece el espectáculo de los viejos campeones a quienes –de grado o por fuerza– se obliga a defender su prestigio y su gloria frente a adversarios jóvenes y decididos. El campeón tiene el primer papel, pero su juego es peligroso y sin brillo, y su riesgo desproporcionado. Destino humano, no por eternamente repetido menos trágico.

Acaso ocurra preguntarse quiénes son los enemigos jóvenes con chance. La respuesta no es fácil. Pero América, el comunismo, el Japón parecen –fantasmas o realidades– poderes desconocidos cuya fuerza obliga a esta Europa de hoy, vieja de dos mil años –y al europeo de estas generaciones

atormentadas– a mantener un training vigilante. Pero este estado vigilante dura ya demasiado, y el hombre que nació bajo el signo de la guerra del 14 empieza a cansarse de su expectativa mortal y su cansancio se traduce en olvido. Es este "surmenage" psicológico colectivo la calidad que más se destaca en la Europa de hoy.

Visto de lejos –y la Argentina dista varios miles de millas– el europeo es un hombre consciente de su destino trascendental. Los nombres de los grandes políticos, de los líderes sociales de izquierda o de derecha, aparecen con esa aureola que el espacio, como el tiempo, presta a la debilidad y a la pequeñez humana.

La proximidad muestra un juego de pasiones y de ideales, así como de intereses, más circunscripto, más humano, más atado a las exigencias cotidianas, que lo que presume quien en la Argentina se entera cada día de esa parte de verdad y de error que constituye la faz trascendental de un hecho o de un hombre. Para el hombre medio, entonces, la trascendencia del destino europeo no se encuentra sistematizada por ese esquema de ideas que el filtro del espacio y la neutralidad –o capciosidad– informativa suministra al lector argentino. En contacto con la lucha diaria, dirime posiciones, y, de hecho, se sumerge en el complejo europeo. Y visto así, pero en el engranaje de la pequeña lucha, es inevitable el interrogante: ¿Es que no son los problemas europeos tan esencialmente graves? ¿O el europeo no advierte la magnitud de su destino?

Acaso de las dos cosas, ninguna se conteste en forma exacta y categórica. Pero, como los viejos campeones, el europeo de estos años amargos, atrás de una confianza aparente, sabe esconder un pesimismo fatalista que es, quizá, su respuesta a cuantos interrogantes se le planteen.